

EL SIGLO FUTURO,

DIARIO CATÓLICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 6 reales un mes.—En Provincias, 20 reales un trimestre y 80 un año, suscribiéndose directamente en la Administración del periódico: por medio de correspondiente, 24 reales un trimestre.—En el Extranjero, 30 reales un trimestre y 200 reales un año.—En Ultramar, 4 pesos fuertes el semestre.—Repúblicas americanas, 6 pesos fuertes el semestre.—Paquetes de 25 números, 4 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—La administración del periódico, calle de Leganitos, número 4, cuarto bajo, remitiendo el importe en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, con exclusión de los de guerra y certificando las cartas cuando se remitan sellos. En provincias, además, las casas de los correspondientes, con el recargo indicado.—Los anuncios se insertan á precios convencionales.

EL DOS DE MAYO.

Animus meminisse horret, luctuque refugit.
VIRG. EN.

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
Del miserable que esquivando el sueño
Profundas penas en silencio gime,
No desdenes mi voz: letal beleño
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime
Empapada la ardiente fantasía,
Da á mi pincel fatídicos colores
Con que el tremendo día

Trace al fulgor de vengadora tea,
Y el odio irrite de la patria mia,
Y escándalo y terror al orbe sea.
¡Día de execración! La destructora
Mano del tiempo le arrojó al averno;
Mas ¡quién el sempiterno
Clamor con que los ecos importuna
La madre España en enlutado arreo
Podrá atajar! Junto al sepulcro frío,
Al pálido lucir de opaca luna,
Entre cipreses funebres la voz:
Trémula, yerta y deshecho el manto,
Los ojos moribundos
Al cielo vuelven que le oculta el llanto;
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el leon guerrero
Lanza á sus pies rugido lastimero.
¡Ay! que cual débil planta
Que agosta en su furor horrído viento,
De víctimas sin cuento
Lloró la destrucción Mantua afidida!
Yo vi, yo vi su juventud florida
Correr inerte al huésped ominoso.
Mas ¡que su generoso
Esfuerzo pudo! El perdidó candillo
En quien su honor y su defensa fia
La condenó al cuchillo.
¡Quién ¡ay! la alevosía,
La horrible asolación habrá que cuenta,
Que, hollando de amistad los santos fueros,
Hizo furioso en la indefensa gente
Ese tropel de tigres carnívoros?

Por las henchidas calles
Gritando se despeña
La infame turba que abrigó en su seno.
Rueda allá rechinando la euseña,
Acá retumba el espantoso trueno,
Allí el joven lozano,
El mendigo infeliz, el venerable
Sacerdote pacífico, el anciano
Que con su arada faz respeto imprime,
Juntos amarra su dogal tirano.
En balde, en balde gime
De los duros sañetes en torno
La triste madre, la afidida esposa
Con doliente clamor: la pavorosa
Fatal descarga suena
Que á luto y llanto eterno las condena.
¡Cuánta escena de muerte! ¡Cuánto estrago!
¡Cuántos ayes de quier! Desparovido
Mirad ese infelice
Quejarse al adalid empedernido
De otra cuadrilla atroz. «¡Ah! ¿qué te hice?
Exclama el triste en lágrimas deshecho.
«Mi pan y mi mansion parti contigo;
«Te abrí mis brazos, te cedi mi lecho,
«Templé tu sed, y me llamé tu amigo;
«Y hora pagar podrás nuestro hospedaje
«Sincero, franco, sin doblez ni engaño,
«Con dura muerte y con indigno ultraje!»
Perdidó suplicar! ¡plañtil ruego!
El monstruo infame á sus ministros mira,
Y con tremenda voz gritando: ¡fuego!
Tinto en su sangre el desgraciado espira.
Y en tanto ¡do se esconden,
Do están, oh cara Patria, tus soldados,
Que á tu clamor de muerte no responden?
Presos, encarcelados
Por jefes sin honor, que haciendo alarde
De su perfidia y dolo
A merced de los vándalos te dejan,
Como entre hierros el leon, forcejan
Con inútil afán. Vosotros sólo
Fuerte Dadoz, intrepido Velarde,
Que osando resistir al gran torrente
Dar supisteis en flor la dulce vida
Con firme pecho y con serena frente;
Si de mi libre Musa
Jamás el eco adornó á tiranos
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,
Allá del alto asiento
A que la acción magnánima os eleva
El himno oíd que á vuestro nombre entona
Mientras la fama aligera le lleva
Del mar de hielo á la abrasada zona.
Mas ¡ay! que en tanto sus funestas alas
Por la opresora metrópoli tendiendo,
La yerma asolación sus plazas cubre,
Y al áspero silbar de ardientes balas,
Y al ronco són de los preñados bronce
Nuevo fragor y estrépito sucede.
¡Ois cómo rompiendo
De moradores tímidos las puertas,
Caen estallando de los fuertes gonces?
Con qué espantoso estruendo
Los dueños buscan que medrosos huyen!
Cuanto encuentran destruyen
Bramando los atroces foragidos
Que el robo infame y la matanza ciegan.
No veis cuál se despliegan
Penetrando en los hondos aposentos
De sangre, y oro, y lágrimas sedientos?
Rompen, talan, destrozan
Cuanto se ofrece á su sangrienta espada.
Aquí matando al dueño se alborozan,
Hieren allí su esposa acongojada:
La familia asolada
Yace espirando, y con feroz sonrisa
Sorben voraces el fatal tesoro.
Suelta, á otro lado, la madeja de oro,

Mustio el dulce carmin de su mejilla
Y en su frente marchita la azucena,
Con voz turbada y anhelante lloro
De su verdugo ante los pies se humilla
Tímida virgen de amargura llena;
Mas con furor de hiena,
Alzando el corvo alfanje damasquino,
Hiende su cuello el bárbaro asesino.
«Horrible atrocidad!... Treguas, oh Musa,
Que ya la voz rehusa
Embargada en suspiros mi garganta!
Y en ignominia tanta
Será que rinda el español bizarro
La indómita cerviz á la cadena?
No, que ya en torno suena
De Pálas fiera el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamígeros hostiga.
Ya el duro peto y el arnés brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su ruginoso acero:
«Venganza y guerra! resonó en su tumba;
«Venganza y guerra! repitió Moncayo;
Y al grito heroico que en los aires zumba
«Venganza y guerra! claman Turia y Duero.
Guadalquivir guerrero
Alza al bélico són la regia frente,
Y del Patron valiente
Blandiendo altivo la nudosa lanza,
Corre gritando al mar: «Guerra y venganza!
«Oh sombras infelices
De los que alevé y bárbara cuchilla
Robó á los dulces lares!
«Sombras inultas que en fugaz gemido
Cruza los anchos campos de Castilla!
La heroica España, en tanto que al bandido,
Que á fuego y sangre de insolencia ciego
Brindó felicidad, á sangre y fuego
Le retribuye el don, sabrá piadosa
Daros solemne y noble monumento.
Allí en padron cruento
De oprobio y mengua, que perpétuo dure,
La vil traición del despota se lea,
Y altar eterno sea
Donde todo español al monstruo jure
Rencor de muerte que en sus venas cunda
Y á cien generaciones se difunda.

JUAN NICASIO GALLEGO.

RECUERDOS DEL DOS DE MAYO

CANCION.

*Quid memorem infandas caedes?
quid facia tanti effera?*
VIRGILIUS.

CORO.

*¡Día terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror!
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor.*

Este es el día que con voz tirana
Ya sois esclavos la ambición gritó:
Y el noble pueblo que lo oyó indignado,
Muertos si, dijo, pero esclavos no.
El hueco bronce, asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar:
Mas el puñal, que á los tiranos turba,
Aun más tremendo comenzó á brillar.

¡Ay cómo viste tus alegres calles,
Tus anchas plazas, infeliz Madrid,
En fuego y humo parecer volcanes,
Y hacerse campos de sangrienta lid!
La lealtad y la perfidia armada
Se vió aquel día con furor luchar;
Volviendo al pueblo generosa guerra
Por la que alevé le asaltó en su hogar.

¡Y á quién afrontas proponéis, tiranos?
¿A quien el miedo imagináis rendir?
Al del Dadoz, al leal Velarde
Que nunca saben sin honor vivir!
El mundo aplaude su respuesta hermosa:
Tender el brazo al tronador metal,
Morir hollando sus contrarios muertos,
Y ser de gloria á su nación señal.

Temblando vimos al francés impio,
Que en cien batallas no turbó la faz,
De tanto jéven, que sin armas fiero,
Entre las filas se le arroja audaz.
Victimas buscan sus airadas manos:
Mas el engaño le arrancó el puñal;
Y ¡ay! que si el día fue funesto y duro,
Aun más la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre
Buscando el hijo que en su hogar faltó!
Noche cruel, para la tierna esposa
Que yermo el lecho de su amor se halló!
Noche fatal, en que preguntan todos,
Y á todos llanto por respuesta dan!
Noche en que truenos de la Parca el fallo,
Y ¡ay! dicen todos, ¡quiénes morirán?

Sensibles hijas de la hermosa Gades,
Pues sois modelos de filial piedad,
Los ojos, llenos de ternura y gracia,
Volved en llanto á la infeliz ciudad:
Ved á la muerte, nuestros caros hijos
Entre verdugos el traidor llevar;
Y el odio preste á vuestros ojos rayos,
Si de dolor ya no podéis llorar.

Esos que veis, que maniatados llevan
Al bello Prado, que el placer formó,
Son los primeros corazones grandes,
En que su fuego libertad prendió:
Vedlos cuán firmes á la muerte marchan
Y el noble ejemplo de morir nos dan;
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
Sus almas libres al Empíreo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos
Oid cuál gritan con horrenda voz:

*Venganza, hermanos; y la Madre España
Nunca sea presa del francés feroz.
Entre las sombras de tan triste noche
Este gemido se escuchó vagar:
Gozad en paz ¡ó del suplicio gloria!
Que aún brazos quedan que os sabrán vengar.*

CORO.

*¡Noche terrible, llena de gloria,
Llena de sangre, llena de horror!
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor.*

JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

CANCION

PARA EL ANIVERSARIO DEL DOS DE MAYO

(1872.)

CORO.

*En este infausto día,
Recuerdo á tanto agravio,
Suspiros brote el labio,
Venganza el corazón:*

*Y suban nuestros ayes
Del Céfiro en las alas,
Al siblo de las balas
Y al trueno del cañón.*

Miradnos, sacros Múnes,
Gemir en triste coro,
La faz bañada en lloro,
Y el alma en odio y hiel.
Mas sangre en vez de llanto
Se os debe por tributo;
Y en vez de adelfa y luto
Trofeos y laurel.

En este infausto, etc.

¡Quién ¡ay! del negro día
Que hoy dobla nuestras penas
Las bárbaras escenas
Renueva sin terror?
Erizase el cabello;
Se agolpa el llanto ardiente,
Y el pecho hervir se siente
De cólera y furor.

En este infausto, etc.

¡Oh colmo de la infamia!
No osando los malvados
Lidiar con desarmados
En lucha desigual;
Mintiendo en el semblante
Su rabia vengativa,
Cubrieron con la oliva
Su perfido puñal.

En este infausto, etc.

No paz con los tiranos,
Que es muerte solapada:
Allán más la espada
Brindando su amistad.
Mirad los infelices
¡Cuál mueren entre horrores!
Mirad á los traidores
Gozarse en su maldad.

En este infausto, etc.

Quien vió la sangre y ropas
Sembradas por el suelo
Que exprese el desconsuelo
Que el alma le enlutó.

Los aires ensordecen
Las víctimas que gimen;
A tan horrendo crimen
Su luz el sol perdió.

En este infausto, etc.

Cautivo aquel recinto
Nos grita al alto ejemplo;
El es de España el templo;
El es el patrio altar:
Y al lauro del que al Sena
Los vándalos ahuyente
En voto reverente
Sus aras debe honrar.

En este infausto, etc.

¡Qué vale que hoy nos vean
Los mares gaditanos
Cercar en ayes vanos
Fingido panteón?
Formemos de pendones
En más dichosos días
A sus cenizas frias
Más digno pabellón.

En este infausto, etc.

En tanto á sus verdugos
Persiga en triste sueño
Del Prado madrileño
Espectro aterrador.
Sangrienta el agua beban,
Sangriento el cielo miren,
Y en sangre al cabo espiren
Por hierro vengador.

En este infausto día,

*Recuerdo á tanto agravio,
Suspiros brote el labio,
Venganza el corazón;
Y suban nuestros ayes
Del Céfiro en las alas,
Al siblo de las balas,
Y al trueno del cañón.*

JUAN NICASIO GALLEGO.

EL DOS DE MAYO.

Oigo, patria, tu aflicción,
y escucho el triste concierto
que forman tocando á muerto
la campana y el cañón;

sobre tu invicto pendon
miro flotantes crespones,
y oigo alzarse á otras regiones
en estrofas funerarias,
de la iglesia las plegarias,
y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron
los que su amor te ofrecieron...
¡á ti, á quien siempre temieron
porque tu gloria admiraron:
á ti, por quien se inclinaron
dos mundos de zona á zona;
á ti, soberbia matrona,
que, libre de extraño yugo,
no has tenido más verdugo
que el peso de tu coronal...

Do quiera la mente mia
sus alas rápidas lleva,
allí un sepulcro se eleva
cantando tu valentía;
desde la cumbre bravía
que el sol indio tornasola,
hasta el Africa, que inmoló
sus hijos en torpe guerra,
¡no hay un puñado de tierra
sin una tumba española!

Tembló el orbe á tus legiones,
y de la espantada esfera
sujetaron la carrera
las garras de tus leones;
nadie humilló tus pendones
ni te arrancó la victoria;
pues de tu gigante gloria
no cabe el rayo fecundo,
ni en los ámbitos del mundo,
ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual,
cantan tu invicta arrogancia
Sagunto, Cádiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial;
en tu suelo virginal
no arraigan extraños fueros...
porque, ¡dómitos y ferros,
saben hacer tus vasallos
frenos para sus caballos
con los cetios extranjeros...

Y aun hubo en la tierra un hombre
que osó profanar tu manto...
Espacio falta á mi canto
para maldecir su nombre!...
Sin que el recuerdo me asombre,
con ansia abriere la historia:
presta luz á mi memoria,
y el mundo y la patria á coro
oirán el himno sonoro
de tus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambición
que en su delirio profundo
cantando guerra, hizo al mundo
sepulcro de su nación,
hirió al líbero leon
ansioso á España regir;
y no llegó á percibir,
ebrio de orgullo y poder,
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.

¡Guerra! clamó ante el altar
el sacerdote con ira;
¡guerra! repitió la lira
con indómito cantar:
¡guerra! gritó al despertar
el pueblo que al mundo aterra;
y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡Venganza y guerra!

La virgen con patrio ardor
ansiosa salta del lecho;
el niño bebe en el pecho
odio á muerte al invasor;
la madre mata su amor,
y cuando calmado está
grita al hijo que se vá:
«¡Pues que la patria lo quiero,
lánzate al combate, y muere:
tu madre te vengará!»

Y suenan patrias canciones
cantando santos deberes;
y van roneas las mujeres
empujando los cañones;
al pié de libres pendones
el grito de patria zumba;
y el rudo cañon retumba,
y el vil invasor se aterra,
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba!

Mártires de la lealtad
que del honor al arrullo
fuisteis de la patria orgullo
y honra de la humanidad...
en la tumba descansad,
que el valiente pueblo líbero
jura con rostro altanero
que hasta que España sucumba,
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.